

Reproducción

El macho reproductor: importancia y manejo

La hembra es un ser perfectamente controlado por todos los cunicultores, de cuya actividad directa depende la rentabilidad; por dicho motivo la coneja es siempre observada, controlada y bien conocida. El macho debería ser motivo de preocupación por cuanto de su actividad se deducen mayores consecuencias productivas, no obstante, es menos conocido que aquélla.

Téngase en cuenta que el papel del macho es del todo punto fundamental. Al seleccionar los reproductores, es preciso escoger cuidadosamente los machos, pues tienen una gran importancia sobre el rendimiento de todo el conejar. Los resultados del centro de Control de machos —Testaje— del INRA (Toulouse) demostró entre 1972 y 1975 que hay una clara relación entre la estirpe macho y los caracteres de producción tales como crecimiento, aumento de peso diario, consumo diario y rendimiento al sacrificio.

Incluso estos mismos resultados han señalado claramente que el macho también influye sobre el tamaño de la camada al destete.

Por otra parte, Coudert señaló en las Jornadas Cunícolas de Brescia —1978— la relación existente entre el macho y la esterilidad aparente de las hembras, sobre el número de nacidos y el número de nacidos muertos.

Para poner en evidencia su potencial genético, el macho precisa determinadas condiciones ambientales.

Al adquirir los machos se procurará que éstos tengan uno o dos meses más que las hembras, pues así podrán cubrirlas aceptablemente por edad, pues si bien las conejas se cubren hacia el 4.º mes, el macho debe

tener entonces de 5 a 6. Durante el período de recría, el cunicultor se fijará bien en su desarrollo, estado sanitario y estado de carnes; es importante que el macho esté sano, pues así evitará la infección a las hembras con eventuales problemas. Un viejo refrán dice que el "buen gallo nunca fue gordo", cosa que es perfectamente válida para el conejo. Durante esta fase de preparación no deben jamás engordarse los machos, pues ello irá en detrimento de su ardor sexual y de su vivacidad.

La luz ejerce influencia sobre la sexualidad del macho. Así como las hembras necesitan normalmente 16 horas de luz, el máximo de iluminación para los machos es de 8 a 10 horas diarias durante todo el año, lo que no se corresponde con las necesidades de las conejas. El exceso de luz no parece causarles ningún perjuicio, excepto en verano en que se asocia la luz prolongada a los fuertes calores.

La temperatura excesivamente alta influye sobre los resultados del macho, si bien las normas de temperatura en maternidad se sitúan entre los 15 y 18º C., para los machos serían suficientes 12º C., aunque este pequeño exceso no altera los rendimientos. Por el contrario, durante los períodos de fuerte calor, la reproducción puede quedar perturbada por culpa del descenso del ardor y de su fertilidad. Así pues, es básico evitar exponer los machos a las temperaturas elevadas.

La alimentación tiene también una repercusión sobre los resultados y comportamiento del macho. Lamentablemente no hay hasta la fecha experiencias que permitan señalar los efectos eventuales de una alimentación específica.

Es preciso aplicar entre los 3 y los 5 meses un plan de racionamiento de 120 a 180 gramos diarios, para que llegue al primer salto en buenas condiciones fisiológicas.

Cuando se pretende iniciar a un macho se le colocarán hembras en celo declarado —vulva roja—, evitando presentarle hembras agresivas que podrían intimidarlo.

Los machos jóvenes son por lo general muy ardientes, lo cual es ventajoso. No obstante, hay que saber que esto supone dos objeciones: posibilidad de eyaculación por contacto —sin penetración— y abuso por parte del cunicultor de utilizarlo en exceso, con lo que se agotará pronto.

Los machos jóvenes efectuarán un salto cada tres días durante las primeras semanas, siendo la primera cubrición hacia los 5 meses como mínimo, lo cual es muy importante para la buena marcha del macho y reducción del número de saltos infecundos.

Los cunicultores dan una gran importancia al ardor sexual del macho, pues sus saltos son más numerosos y se ahorra bastante tiempo, de ahí la tendencia a suprautilizar los buenos con el consiguiente desgaste. La

solución está en preveer un poco más de machos.

Para un conejar con ritmo intensivo o semi-intensivo, es prudente preveer un macho por cada 8-10 hembras en producción. Esta relación permite una utilización normal de los animales con 4-5 saltos semanales y un máximo de 3 por día. Para una mejor eficacia, es preferible hacer dos saltos cada dos días, que un salto cada día.

Hay que controlar necesariamente los resultados de los machos, lo que se hace a través de las hembras, para lo cual se anotarán junto con los datos de la hembra el macho que la cubrió. En vista de los rendimientos, el criador podrá decidir sobre la conservación o no del macho en cuestión.

Es preciso que los cunicultores se mentalicen sobre el papel del macho, recordando su manejo en otros puntos fundamentales:

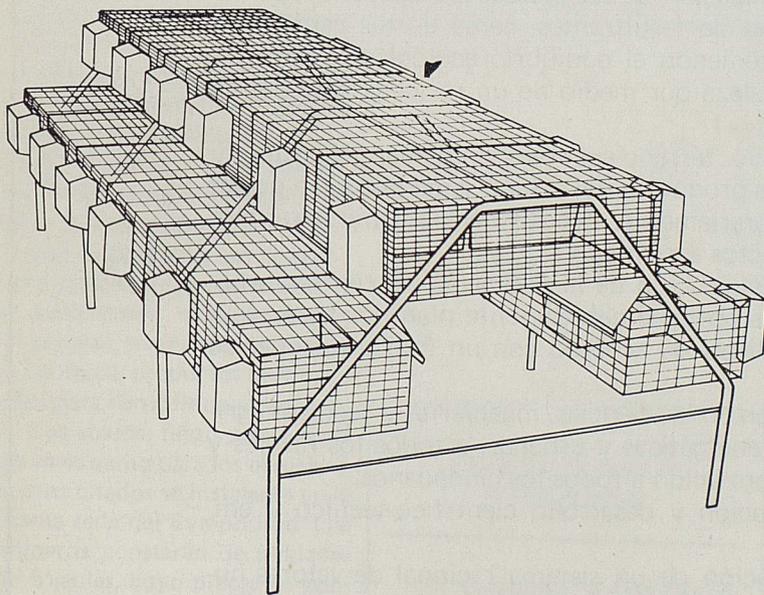
—No utilizarlos demasiado jóvenes —nunca antes de los 5 meses.

—No sobreutilizarlos —de 4 a 5 saltos máximos por semana.

—Disponer de un macho para 8 hembras.

S. Martín

Cuniculture, 28 (6-4): 161-162, (1979)



Las jaulas para el engorde de gazapos deben ser ante todo funcionales, higiénicas y amplias. La tolva debe ser de gran capacidad. Es muy importante que tengan buena visibilidad, de ahí las grandes aplicaciones de los sistemas tipo California.

DECALOGO PARA LA SALUD AGRICOLA Y HUMANA

Dr. Joan Oró

Entresacamos de las conclusiones al tema "Bioquímica, Alimentación y Crecimiento Demográfico", presentado por el ilustre leridano Dr. Joan Oró, del Departamento de Bioquímica — Universidad de Houston (Texas) USA, en las Jornadas Agrícolas de Lérida (22 de junio 78) el siguiente decálogo, base para un mundo mejor.

El propio Dr. Oró, lo explicó de esta forma:

"Quería terminar simplemente enunciando de una forma muy breve lo que yo llamaría un decálogo para la salud agrícola y humana:

1.º — Conservación y aprovechamiento racional del agua, agente esencial para la vida.

2.º — Control de la erosión y contención de la extensión de los desiertos. De esto se habla muy poco, pero es un problema fundamental y como se ha demostrado en Israel y en otros países, es posible la transformación de zonas desérticas en tierras de cultivo.

3.º Repoblación forestal de los montes para limitar a un mínimo la evaporación del agua y mantener un equilibrio climatológico favorable a la agricultura. Además, los bosques renovables constituyen una buena base para la energía, siempre y cuando se restituyan al suelo los elementos nutritivos que se le van quitando.

4.º Cultivo de plantas de alto rendimiento proteínico, vitamínico, energético o industrial (como el ejemplo del caucho que les he mencionado), de acuerdo con las necesidades de alimentación e industriales de cada país.

5.º — Industrialización de los productos agrícolas y forestales y producción de fertilizantes, cerca de los centros de producción, manteniendo el equilibrio ecológico, o sea conservando la naturaleza por medio de un reciclaje racional de las plantas.

6.º — Desarrollo técnico-económico, comercialización y exportación de los productos del campo y del bosque a países más deficientes agrariamente. España podría suministrar muchos de sus productos agrícolas a Europa.

7.º — Mejor distribución de la población en centros urbanos de parámetros óptimos debidamente planificados y regulación de la natalidad de acuerdo con un índice racional de crecimiento.

8.º — Educación en las ciencias, ingenierías y técnicas agrícolas, forestales, energéticas y urbanas, a todos los niveles y difusión de la información a todos los ciudadanos.

9.º — Investigación y desarrollo científico-técnico y empresarial.

10.º Aceptación de un sistema racional de valores humanos, que permita la convivencia de los hombres en la Tierra".